

## EUGENESIA LIBERAL\*

NICHOLAS AGAR\*\*

Francis Galton tomó el nombre de su nueva ciencia para mejorar la especie humana del griego *eugenes* que significa *bien nacido*. Es difícil pensar en una ciencia que desde su nacimiento haya sido menos afortunada.<sup>1</sup> Eugenistas alrededor de Europa y América hicieron interpretaciones erróneas sobre el valor humano para luego aplicarlas a teorías erróneas sobre la herencia en humanos. Varias combinaciones de estímulos para los mejores y restricciones para los no aptos fracasaron rotundamente en su intento por producir el ciudadano perfecto y el proyecto de Galton fue abandonado.

Los avances recientes en el entendimiento de la herencia humana ofrecidos por la nueva genética han auspiciado un resurgimiento de la eugenesia. Mientras que la postura clásica de la eugenesia autoritaria buscaba producir ciudadanos que se ajustaran a un solo modelo, la marca distintiva de la nueva eugenesia liberal es la neutralidad del Estado.<sup>2</sup> El acceso a la información acerca de los distintos tipos de terapias genéticas permitirá a los futuros padres, con base en sus escalas valorativas, elegir las

---

\* Traducción del inglés de César Palacios. Revisión técnica de Luis Horacio Gutiérrez González. El presente artículo fue publicado por primera vez en *Public Affairs Quarterly*, vol. 12, núm. 2, abril, 1998, pp. 137-155. Agradecemos encarecidamente al autor el haber cedido los derechos.

\*\* Victoria University of Wellington, nicholas.agar@vuw.ac.nz

<sup>1</sup> *Cfr.*, Galton, 1883. Para una historia sobre la eugenesia véanse Kevles, 1985; y Paul, 1995.

<sup>2</sup> Los defensores de cierta versión de la eugenesia liberal incluyen a Glover, 1984: caps. 2 y 3; Harris, 1994; Kitcher, 1996; Nozick, 1974; Robertson, 1994; y Singer y Wells, 1984.

mejoras de sus futuros hijos. La eugenesia ejercida de manera autoritaria rechazaría taxativamente estas libertades reproductivas. Los liberales, por el contrario, proponen una extensión radical de las mismas.

Existen diferentes posturas con respecto a qué tan amplio debe ser este margen de libertades reproductivas. James Watson, exdirector del Proyecto Genoma Humano, sostiene que los futuros padres deberían usar la tecnología disponible para elegir entre una amplia gama de características para sus futuros hijos. Él no encuentra problema alguno en la selección de características como la orientación sexual o la habilidad musical. De acuerdo con Watson, “[s]i se pudiera encontrar el gen que determinara la sexualidad y una mujer eligiera que ella no quiere procrear a un hijo homosexual, bien, dejen que así lo elija”.<sup>3</sup> Los liberales menos entusiastas que Watson enfrentan un trabajo difícil en argumentar la existencia de ciertas limitaciones en contra de la decisión individual. Como veremos, sugerencias populares, tales como evitar las enfermedades o asegurar la calidad de vida, amenazan con entrometerse en las decisiones personales, de carácter substancial, en lo que respecta a la valía del hombre. De ser así, los ciudadanos, después de todo, terminarán siendo diseñados en concordancia con el cúmulo de valores dominantes y la nueva eugenesia se colapsará en la eugenesia clásica.

Argumento que el respeto a los planes de vida de las futuras personas puede constreñir las decisiones de los padres en una manera tal que claramente se pueda diferenciar a la nueva eugenesia de su antecesora. Para demostrar esto, comparo el acceso a los *planes de vida* por parte de los ingenieros genéticos con el acceso a las capacidades, las propiedades personales que ayudan a determinar el logro del plan de vida. Sugiero que un programa donde sistemáticamente se modifique el plan de vida de una persona está fuera del alcance de los ingenieros genéticos, y que esta incapacidad interventiva impone restricciones en otros tipos de acrecentamientos. Un programa eugenésico, sensiblemente apropiado a la gama de planes de vida potenciales de la futura persona, no buscará acrecentar capacidades que vayan de acuerdo con el plan de vida de un tercero. Dicho programa tendrá el doble beneficio de introducir capaci-

---

<sup>3</sup> Entrevista con Watson en el *London Sunday Telegraph*, 16 de febrero de 1997.

dades para el goce de aquel que las posee y blindar a la sociedad del influjo de los valores dominantes.

## BIENES DE LA INGENIERÍA GENÉTICA

La extrañeza de la propia idea de la ingeniería genética hace que las valoraciones morales serias sean difíciles. Antes de examinar los argumentos de los liberales debemos hacer que este tópico sea tratable para la moralidad. Usaré la noción de *bien de ingeniería genética* para describir cualquier manera de alterar la perfilación de las personas, o producir nuevos tipos de personas mediante la modificación o reordenamiento genético.

Los bienes de ingeniería genética pueden ser producidos por una variedad de técnicas.<sup>4</sup> La tecnología actual permite examinar al ADN fetal para identificar enfermedades como la fibrosis quística y la enfermedad de Huntington. Un diagnóstico lo suficientemente desfavorable podría llevar a una decisión para abortar. Aquí, los bienes de la ingeniería genética son aplicados de una manera negativa, presumiblemente cancelando lo malo de la vida que se habría vivido.<sup>5</sup>

Otras técnicas, algún día, podrían permitir responder de manera más creativa a la información que proporcionan los genes. Los seres humanos portamos una gran cantidad de variaciones genéticas; una bebé posee alrededor de 600 000 óvulos potencialmente fertilizables y un hombre produce alrededor de 12 trillones de espermatozoides durante su tiempo de vida (Lyon y Corner, 1996: 492). Las técnicas de preimplantación genética podrían permitir la inspección del ADN de un subconjunto de estos gametos. A la par de incrementar el número de muestras, también incrementamos las posibilidades que tenemos de encontrar la combinación deseada de genes.

El futuro distante mantiene la promesa de grandes libertades al momento de elegir rasgos. En lugar de buscar Marie Curies y Brian Laras,

---

<sup>4</sup> Para las descripciones de varias terapias véanse Kitcher, 1996: cap. 5; y Lyon y Corner, 1996.

<sup>5</sup> Para una visión escéptica sobre esta manera de hablar véase Heyd, 1992.

libres de enfermedades en el ADN producido de manera natural, los ingenieros genéticos del siglo XXV tal vez podrán intervenir directamente en los genomas de individuos existentes, empalmado genes de rasgos deseables y retirando aquellos que no lo sean.

En cierto punto de nuestra especulación acerca del tamaño y características de las categorías de bienes de ingeniería genética, nos movemos de la extrapolación razonable sobre tecnologías existentes a la ciencia ficción. Los aspectos más fantaseados acerca del mejoramiento pudieran estar siempre fuera del alcance de la ciencia. Los genes de la inteligencia einsteiniana, de la sensibilidad social austeniana y del ingenio wildeano\* tal vez sean imposibles de encontrar o, en caso de ser hallados, sean imposibles de manipular. La opinión científica informada incluye un amplio espectro de perspectivas acerca de las posibilidades de la nueva genética como para dar sustento a cualquier tipo de política eugenista.<sup>6</sup> En este artículo, por amplias razones pragmáticas, me alío con aquellos que toman una postura generosa en torno a las posibilidades científicas. La ciencia a menudo confunde las mejores predicciones y no debemos ponernos en una postura donde nos encontremos desprevenidos para la equivalencia en ingeniería genética de lo que fue Hiroshima. Es mejor tener principios que cubran situaciones imposibles, que no tenerlos para situaciones que de un momento a otro estén sobre nosotros.

Existen dos clases de arreglos sobre los bienes de ingeniería genética que merecen un escrutinio moral. Primero, los internos, cuando nos preocupamos por los arreglos de los bienes de ingeniería genética nos preguntamos cómo su asignación a un cierto individuo podrá permitir el bien en conjunto de ese individuo. Segundo, los sociales, aquí nuestra preocupación está con la distribución de los bienes entre los diferentes individuos y planes de vida en una sociedad. ¿Podrá la asignación dispareja de bienes eliminar la existencia de algunos planes de vida o exagerar las desigualdades económicas?

---

\* El autor refiere a Jane Austen y Oscar Wilde, respectivamente. N. del T.

<sup>6</sup> James Watson (1992) ocupa el extremo científicamente más ambicioso del espectro. Richard Lewontin (1992) es más pesimista acerca de las posibilidades tanto científicas como morales.

La eugenesia liberal propone que lleguemos a los mejores arreglos internos y sociales permitiendo a los futuros padres guiarse por sus valores al momento de elegir acrecentamientos.

Antes de analizar los detalles de la posición liberal, presento una perspectiva más general. Cualquier programa aceptable de ingeniería genética que ofrezca una amplia variedad de bienes seguramente se encuentra aún a cierta distancia en el futuro. Los teóricos evolucionistas saben desde hace tiempo que es improbable que una mutación al azar dentro de un gen posea ventajas selectivas o que beneficie a su portador. La evolución por selección natural, constituida por un proceso de muchas pruebas y muchos errores, diseña a un alto costo para sus sujetos experimentales. A menos que estén preparados para comprar mejoras por una cantidad similar en sufrimiento, los ingenieros genéticos deben estar seguros de que las técnicas elegidas tienen una alta probabilidad de dar con el resultado deseado.

## DOS DISTINCIONES EN LA CONFORMACIÓN DE LAS PERSONAS

La posición liberal surge del rechazo de la importancia moral de dos distinciones acerca de la conformación de personas. Primero, existe la distinción entre mejorar a las personas modificando sus ambientes y mejorarlas mediante la modificación de sus genes. Los liberales no ven una diferencia moral entre la eugenesia y el mejoramiento de las personas por medio de la manipulación ambiental.<sup>7</sup> Los padres actualmente son libres de mejorar la inteligencia y las capacidades físicas mediante modificaciones de factores ambientales como son la dieta y la enseñanza. Las herramientas de la ingeniería genética pueden ser novedosas, pero a este respecto se asemejan a las dietas experimentales con adiciones vitamínicas o la enseñanza mediante *hothousing*.<sup>\*</sup> De manera cautelosa John Robertson dice:

---

<sup>7</sup> Este argumento también puede encontrarse en Harris, 1994; Singer y Wells, 1984; y Glover, 1984.

<sup>\*</sup> Método controversial de educación que involucra estudio intensivo de un tema en particular para estimular la mente de los niños. N. del T.

Se podría defender un caso de acrecentamiento prenatal como parte de la discreción parental en la crianza de los hijos. ¿Si tutores especiales y campamentos, programas de entrenamiento, y hasta la administración de hormonas de crecimiento para agregar algunos centímetros en la estatura están dentro de las elecciones discrecionales que los padres realizan para la crianza, por qué las intervenciones genéticas para acrecentar los rasgos de los hijos normales serían menos legítimas? (Robertson, 1994: 167)

Los argumentos sobre la paridad moral de las intervenciones genéticas y ambientales encuentran soporte en la comprensión moderna de la importancia de las influencias paralelas de la genética y el ambiente. Una eugenesia pasada de moda tendió a radicalizar la importancia de los genes y los factores hereditarios en la conformación de las personas, mientras restaba importancia al ambiente. Los investigadores trataron de rastrear el origen de la holgazanería o la criminalidad, a través de muchas generaciones, hasta la presencia omnipotente de genes *malos* (véase Paul, 1995: cap. 3).

Este cuadro genético determinista es erróneo. Los rasgos de los individuos resultan de una compleja interacción de genes y ambiente.<sup>8</sup> Un clon de Alejandro Magno no sería una copia de él; a menos que se repliquen exactamente el vientre de Olimpia de Epiro y la Macedonia del siglo IV a. C., esperaríamos que muchos de los genes del clon se expresaran de maneras muy diferentes de como lo hicieron en Alejandro. Aunque un clon debería asemejarse al donador de su ADN más cercanamente de lo que un hijo producido de manera convencional se asemeja a sus padres, el grado de semejanza sería algo menor que en el caso de los gemelos monocigóticos que se desarrollaron en las mismas condiciones ambientales intra y extrauterinas.

Aquellos interesados en explicaciones genéticas de los rasgos deben poner mucha atención en el impacto que las variaciones ambientales tienen en la expresión de los genes. Algunos genes producen un determinado carácter fenotípico en casi todos los contextos estadísticamente estándar; otros tienen efectos que varían en respuesta a cambios am-

---

<sup>8</sup> Para una discusión sobre el estatus de la explicación genética de rasgos dado este cuadro de interacciones de desarrollo véase Sterelny y Kitcher, 1988.

bientales en apariencia sin importancia. Un cierto trinucleótido que se repite en el cromosoma 4 aparentemente lleva a la enfermedad de Huntington en cualquier ambiente humano. La historia de genes putativos para una gran inteligencia o el GAY1 de Dean Hamer serían mucho menos sencillos.<sup>9</sup> Sólo 52 por ciento de los gemelos idénticos de hombres homosexuales son a su vez homosexuales (Steen, 1996: 194). Seguramente esto significa que un subconjunto significativo de ambientes estadísticamente normales para el gen GAY1 no lleva a la homosexualidad.<sup>10</sup>

Las explicaciones genéticas de los rasgos son perfectamente compatibles con explicaciones ambientales interesantes y sustantivas. Por mor de la simplicidad, tomemos la anticuada y seguramente errónea explicación de la homosexualidad masculina en términos de una estrecha relación madre-hijo. Esta explicación ambiental aparentemente paradigmática de la homosexualidad puede unirse con una apropiada y modesta explicación genética del tipo ofrecido por Hamer. Ningún ambientalista cauto sostendría que el apego materno, sin excepción, lleva a la homosexualidad. Por separado, ni el GAY1 ni una estrecha relación con la madre serían causalmente suficientes. En conjunto, actuando contra un estándar genómico estadístico y un fondo extra genómico, ellos pueden hacer muy probable un hijo homosexual.

El vínculo liberal de la libertad eugénica con la discreción parental en lo que respecta al mejoramiento asistido de la educación y la dieta tiene sentido a la luz de este entendimiento moderno de la genética. Si los genes y el ambiente son de importancia paralela en lo que cuenta para los rasgos que actualmente poseemos, intentos de modificar a las personas alterando cualquiera de los dos parecieran merecer un escrutinio similar. Se revelará que algunos rasgos son más fácilmente modificables al cambiar los genes; otros al alterar el ambiente de las personas. Sin ningún argumento que exponga una diferencia significativa entre estos dos tipos de rasgos deberíamos pensar de manera similar sobre estos dos

---

<sup>9</sup> Para un presentación accesible de la aseveración de Hamer véase Hamer y Copeland, 1994.

<sup>10</sup> Encontrar evidencia de una unión causal sería sólo el primer paso. Conoceríamos muy poco acerca de la trayectoria de desarrollo del gen. Hamer confiesa que no tiene idea de cómo el GAY1 pueda producir su efecto.

tipos de modificaciones. Hay pocas razones para pensar que todos los cambios morales que parecen espantosos caerán en una categoría o en otra.

Ahora llegamos a la segunda distinción convencional sobre la conformación de las personas. Esta distinción separa los bienes terapéuticos de ingeniería genética de los eugenésicos. Los primeros apuntan a las enfermedades; el objetivo es obtener individuos funcionando al nivel considerado normal para los seres humanos. El propósito de los bienes eugenésicos es producir individuos cuyos atributos van más allá de lo que se considera normal.

El caso de permitir que los futuros padres tengan acceso a los bienes terapéuticos se presenta de manera clara. Aunque la terapia genética puede potencialmente ser más efectiva al combatir la diabetes que las inyecciones diarias de insulina, no parece pertenecer a una categoría moral diferente.<sup>11</sup> Aquí es donde se toma la postura contra la eugenesia. Si la terapia genética es medicina, entonces debe ser restringida al tratamiento de las enfermedades. Ello puede estar muy bien para corregir los errores en la ejecución de un diseño divino o evolutivo, pero es una situación diferente perfilar a las personas de acuerdo con nuestros propios diseños.

Los liberales, unidos, rechazan el razonamiento anterior. Ellos dudan que la noción de enfermedad esté a la altura de la teorización moral en lo que respecta a la terapia/eugenesia para la distinción que se requiere.<sup>12</sup> Philip Kitcher critica tanto al constructivismo social como al objetivismo funcionalista biológico sobre las enfermedades. El primero falla porque termina por hacer sólo una recapitulación de los prejuicios sociales dominantes. La homosexualidad y el ser zurdo alguna vez fueron vistos como enfermedades y la eugenesia autoritaria, por lo general, ha sido veloz al aplicar la etiqueta de *enfermedad* a fenotipos juzgados como

<sup>11</sup> Algunos argumentan que existe una distinción moral importante entre terapias cuyo objetivo es el ADN de células somáticas y aquel que su objetivo es el ADN de la línea germinal. Los efectos de la terapia a las células somáticas se terminan junto con el receptor de la terapia. Modificaciones a la línea germinal son potencialmente heredables. Para una efectiva argumentación contra la significatividad moral de dicha distinción véase Harris, 1994: cap. 8.

<sup>12</sup> Para una crítica reciente a esta distinción véase Kitcher, 1996: cap. 9.

no ideales. La segunda se empeña en realizar intervenciones que a menudo son irrelevantes para los humanos que viven en ambientes civilizados. Parece no existir razón para que, del descubrimiento de que rasgos como las pecas o una capacidad musical aguda tengan dudosa selectividad natural positiva, se pueda inferir que deberíamos asignarles valores negativos (Kitcher, 1996: 212-217).

Con la noción de enfermedad fuera de nuestro camino no existe una barrera estable que separe las intervenciones orientadas a terapias de las intervenciones eugenésicas. Cualquier interés en reducir el sufrimiento nos involucra en lo que Kitcher denomina *eugenesia inevitable*.

La yuxtaposición liberal de eugenesia con educación sugiere una guía más adecuada para los esfuerzos realizables por los futuros padres. En la asignación de recursos educativos para un individuo no nos limitamos a evitar lo dañino; en lugar de ello, estamos interesados con el bienestar, prosperidad o calidad de vida de la persona. Así debería ser con los bienes de la ingeniería genética. Kitcher plantea apropiadamente un estado mínimo sobre la calidad de vida para guiar a los futuros padres al momento de elegir las mejoras:

La primera [dimensión] se enfoca en si la persona ha desarrollado algún sentido de qué es significativo y de cómo se formó esa concepción de lo que importa. La segunda evalúa la extensión, hasta dónde están satisfechos aquellos deseos que son centrales para los planes vitales de esa persona: ¿Esa persona logró aquellos objetivos que consideraba como más importantes? Finalmente, el tercero, está pendiente con el carácter de las experiencias de la persona, el balance entre el placer y el dolor. (Kitcher, 1996: 289)

Esperaríamos que las variedades de arreglos internos producidos por una política liberal entraran en conflicto con aquéllos concernientes a la calidad de vida menos a menudo y menos marcadamente que aquéllas producidas por la eugenesia autoritaria. Los padres tienden a prestar mucha más atención al bienestar de sus hijos que un Estado que persigue algún programa amplio para mejorar las poblaciones humanas.

Sin embargo, no sería del todo ocioso tener una guía para atender la calidad de vida. Algunos valores que son dignos de ser protegidos por una sociedad liberal podrían tener un mal impacto en las vidas futuras

si se adoptan como guías de elección eugenésica. Robertson (1994: 171) se preocupa acerca de permitir la expresión procreativa de valores perfilados por una exitosa lucha contra discapacidades intelectuales o físicas. Los compromisos ideológicos de los padres pueden llevarlos a conclusiones erróneas de otras maneras. De acuerdo con una persistente caricatura de la teoría de la evolución, la selección natural sólo puede construir disposiciones psicológicas egoístas y violentas dentro de nosotros. Dos décadas de investigaciones sobre diversos altruismos biológicos muestran que éste no es el caso; los genes de ayuda familiar y cooperación discriminante tienen mejores resultados a la larga que sus contrapartes a corto plazo. Los padres altamente individualistas están en peligro de instituir una política eugenésica que se asemeje a esta parodia evolutiva. Ellos no moderarán la urgencia competitiva de sus hijos con la fraternidad y el altruismo. Los individuos resultantes difícilmente verán sus deseos satisfechos en un mundo lleno de copias psicológicas de ellos mismos.<sup>13</sup>

## **CALIDAD DE VIDA Y LOS ARREGLOS SOCIALES SOBRE LOS BIENES DE INGENIERÍA GENÉTICA**

Antes he distinguido entre los arreglos internos y sociales de los bienes de la ingeniería genética. Por el momento asumiré la preocupación de si la calidad de vida puede guiar a los liberales hacia un arreglo interno apropiado de esos bienes. Ahora quiero ilustrar cómo los problemas

---

<sup>13</sup> Véase Kavka, 1994. Existe una complicación en este punto. Los liberales discrepan acerca de la relación exacta entre preocupación por la calidad de vida y los valores parentales. Kitcher escribe como si la expresión de los valores parentales tomara precedente. Los futuros padres deberían ser *urgidos* o *animados* para mirar por la calidad de vida, asumiéndola dentro de sus propios valores (1996: 203). Robertson y Glover dibujan la calidad de vida como imposición de límites en la amplitud de las decisiones eugenésicas individuales (Robertson, 1994: cap. 7; y Glover, 1984: cap. 3). En una sociedad liberal la preocupación por la calidad de vida presumiblemente dejará cierto margen para que los padres se guíen por sus valores.

surgen en conexión con los arreglos sociales de los bienes de la ingeniería genética.

Para ver cómo el advenimiento de la ingeniería genética amenaza con cambiar las reglas de los arreglos sociales liberales, necesitamos distinguir entre las demandas de los papeles para los planes de vida, por una parte, y las demandas de los individuos que ocupan esos papeles, por otra. Esta distinción juega un pequeño papel previo a la ingeniería genética, porque una amplia parte de los liberales supone que al satisfacer las necesidades de un plan de vida también debemos satisfacer las necesidades de los individuos, presentes o futuras, actuales o potenciales, que persiguen el plan y viceversa. El amor al arte es un componente importante en los planes de vida de muchos miembros actuales de la sociedad. Además, sabemos que es muy probable que ello esté incluido en los planes de vida de al menos algunos futuros ciudadanos. Así que el Estado debe distribuir los bienes de una manera que no discrimine en contra de algún plan.

Los ingenieros genéticos amenazan con separar a los individuos de los planes de vida. Si se utiliza la ingeniería para sacar sistemáticamente el amor al arte, fuera de los futuros individuos, entonces podemos satisfacer las necesidades de todos los individuos presentes o futuros, reales o potenciales, sin hacer ningún tipo de previsión por el amor al arte.

La amenaza que plantea la potencial separación entre los papeles en los planes de vida y sus intérpretes se extiende más ampliamente que el amor al arte o a cualquier otro plan de vida particular. Una poderosa justificación pragmática para el liberalismo está siendo socavada. Actuales y profundas diferencias en las posturas sobre la buena vida significan que no podemos permitir que una mirada unívoca perfile las instituciones. La preocupación es que las preferencias eugenésicas acrecentadoras de una generación puedan eliminar de manera permanente la diversidad de planes de vida que alimentan al liberalismo.

Debe notarse que la separación entre los individuos y los planes de vida no debe ocuparnos cuando examinemos algunas de las preocupaciones acerca de los arreglos sociales de los bienes de ingeniería genética. Una preocupación que aparece constantemente es que un mercado impulsado por la eugenesia terminará por satisfacer las necesidades de los futuros padres adinerados, mientras ignora a aquellos futuros padres de

escasos recursos. Como sucede con los desequilibrios en la educación, los bienes de la ingeniería genética prometen ser auto-perpetuantes. No quiero restarle importancia a esta preocupación. Sin embargo, difiere de manera importante de los problemas antes mencionados sobre la distribución social. Podemos tomar en cuenta las preferencias de los *individuos actuales* en lugar de aquellos *planes de vida vacantes*, y esto permite un remedio más convencional. Se podría intervenir el mercado de las mejoras humanas para ampliar el acceso a los futuros padres que pertenecen a las secciones más pobres de la sociedad.

De regreso a nuestra preocupación sobre el vaciado sistemático de los planes de vida. ¿Tenemos alguna razón para pensar que una reducción en la diversidad de planes de vida es algo más que una posibilidad teórica? En las sociedades liberales contemporáneas las decisiones tomadas libremente no se amoldan a una sola idea de aquello que es una vida buena. En las sociedades liberales del futuro, diferentes ideas acerca de los mejores planes de vida seguramente se interpondrán a cualquier patrón centralizado de la eugenesia.

Dicho razonamiento no se ha grabado en los recientes críticos de la eugenesia liberal (véanse Wright, 1990; y Duster, 1990). Ellos dudan que otorgarles la decisión a los padres se opondrá a las tendencias monopolizadoras sobre las ideas del bien. Algunos defensores de la eugenesia de principios del siglo XX concordaban con ello. Ellos no veían un conflicto entre las determinaciones centralistas del bien y lo que tomaban por *decisiones informadas* acerca del mejoramiento. Muchos que retrocedían ante las propuestas más extremas para excluir a los no aptos de la reproducción argüían que la selección sexual, con el mecanismo de elección del macho por parte de la hembra, podría ser una manera liberal esencial para perfilar la raza de acuerdo con un proyecto centralizado. Las mujeres serían alentadas a elegir compañeros sexuales con la mezcla apropiada de moralidad, intelectualidad y capacidades físicas. Por lo tanto, no serían requeridas leyes restrictivas para lograr las metas eugenésicas del Estado.

Aquí es donde la inserción de las consideraciones de la calidad de vida dentro del *mix* liberal se torna especialmente peligrosa. A pesar de varias protecciones legales, el rango de planes de vida bien adaptados a cierto ambiente dentro de una sociedad liberal es más estrecho que el rango actualmente representado en ella. Las concepciones dominantes de lo que

es la vida buena pueden ser relevantes para las decisiones individuales acerca de los acrecentamientos, no porque se ajusten a algún dato independiente sobre la calidad de vida, sino porque ellos constituyen, en parte, el ambiente donde vivirá la futura persona. Un individuo que no es objeto de prejuicios tiene un rango más amplio de oportunidades y por lo tanto mayor oportunidad de vivir una vida exitosa que otro que sí es objeto de prejuicio.

Kitcher es sensible a estas preocupaciones y urge a que hagamos todo lo posible para combatir los prejuicios. Aun cuando nuestros esfuerzos sean inútiles, él todavía se resiste a la idea de que el prejuicio debería jugar un papel en la toma de decisiones eugenésicas. Kitcher aconseja usar herramientas como el aborto sólo cuando sea virtualmente imposible una vida digna de ser vivida. En una sociedad decidida a proteger la diversidad de planes de vida de sus ciudadanos, los desafíos presentados por el ambiente social a mujeres, minorías étnicas u homosexuales no tienen suficiente impacto sustancial en la calidad de vida como para ser tomados en cuenta (Kitcher, 1996: 200).

Esta respuesta es sólo parcialmente efectiva. A menudo se establece el punto de que la selección natural satisface en lugar de optimizar; un ala no necesita ser perfecta para otorgar a su poseedor una gran posibilidad de evadir a sus depredadores, cazar presas y por lo tanto dejar descendientes. Si restringimos nuestra atención al análisis del ADN fetal seguido por un posible aborto, una aproximación similar por parte de los padres parece tener sentido. Después de todo, la decisión es entre un bebé con un prospecto de calidad de vida ligeramente por debajo del normal o no tener ningún bebé.

Sin embargo, una aproximación optimizadora se hace más atractiva una vez que consideramos métodos que abren un rango más amplio de elecciones acerca del acrecentamiento. Nuestra amplia mirada de las posibilidades científicas nos anima a imaginar un mundo en el cual los padres pueden identificar e insertar genes de rasgos tales como gran diligencia y habilidad acrobática, al mismo tiempo que eliminar genes de la homosexualidad y feminidad. Una vez que los ingenieros genéticos estén en posición de ofrecer a los futuros padres esta variedad de opciones, ¿por qué deberían aceptar cualquier reducción en los prospectos de la calidad de vida?

Se puede encontrar apoyo para esta aproximación a la optimización si regresamos al paralelo liberal entre educación y acrecentamiento genético. Los padres reconocerán que para la mayoría de los niños existe una probabilidad bastante amplia de una vida digna de vivirse, sin importar qué decisiones sean tomadas acerca de educación especial o dietas. Sin embargo, permitimos variaciones sustanciales en los insumos ambientales con el fin de aumentar la calidad de vida esperada.

¿Qué recursos argumentativos tienen los liberales para asegurar que la distribución social de los bienes de la ingeniería genética no sólo es justa para los individuos, sino también neutral entre planes de vida moralmente aceptables? Singer y Wells sugieren la conformación de una entidad cuya labor sea monitorear las elecciones individuales e intervenir cuando aparezcan desequilibrios (1984: 188). Los patrones en las decisiones parentales que amenazaran con eliminar un plan de vida moralmente aceptable podrían desencadenar la acción de esta entidad. Estas medidas podrían ser problemáticas, aun cuando esta entidad se entendiera a sí misma como preservadora de la diversidad básica que soporta el liberalismo. Lo liberal se resiste a la restricción de elecciones que tenga el fin de proteger un patrón de planes de vida no liberales. ¿Puede ser diferente la intervención para asegurar el balance social entre los planes de vida favorecido por los liberales? Una vez que distinguimos entre roles de planes de vida e intérpretes de planes de vida, es difícil encontrar víctimas de una serie de elecciones optimizadoras por parte de los padres.

A continuación argumentaré que es correcto concentrarse en la distribución interna de los bienes de la ingeniería genética más que en su distribución social. La preocupación por los futuros individuos demandará acrecentamiento-de-las-capacidades que sean neutrales entre un amplio rango de planes de vida, y subóptimas respecto a alguno en particular. Esta neutralidad internamente justificada se traducirá en una neutralidad respecto de la distribución social de los bienes de la ingeniería genética.

## MEJORAR CAPACIDADES Y MEJORAR PLANES DE VIDA

La noción de plan de vida es un constituyente importante en la toma de postura respecto de la calidad de vida. Las primeras dos dimensiones de la postura de Kitcher requieren la formación y el desarrollo de elementos centrales de un plan. La siguiente discusión contrasta los intentos de mejorar planes de vida con intentos de mejorar capacidades, aquellos rasgos que ayudan a determinar el éxito de un plan.

Inicialmente, los liberales parecerían ser capaces de justificar cualquiera de las dos posturas. No existe un argumento que muestre la superioridad global de un plan de vida respecto de todos los demás, de ahí la barrera en contra de una dirección sustantiva de los programas eugenésicos dirigidos por el Estado. A la luz de una serie de valores paternos dados, sin embargo, hay ciertamente mejores o peores planes de vida. Dentro de ciertos límites, las decisiones eugenésicas de los padres pueden presumiblemente favorecer los valores predominantes en sus planes de vida sobre aquellos que predominan en los de otros.

La preocupación porque los arreglos internos de los bienes de ingeniería genética contribuyan al bienestar de un futuro individuo permite evaluar los acrecentamientos de las capacidades relativas a los planes de vida. Muchas personas tienen capacidades que apenas son suficientes o incluso totalmente inadecuadas para su plan de vida. Actuando mediante la ingeniería en los apropiados acrecentamientos de las capacidades podemos acercar esta colección al óptimo para el plan de vida.

Tenemos que mirar de cerca la forma en que los cambios en los genes puedan cambiar estos dos tipos de propiedades en las personas. En lo que sigue subrayaré, por un lado, una diferencia entre cadenas causales que llevan de los genes a las capacidades y, por el otro, cadenas causales que llevan de los genes a los planes de vida. Una nota precautoria. Ciertamente no deberíamos esperar poner estas cadenas dentro de sus propias y distintas clases naturales: las diferencias entre ellas son bastante borrosas. Aunque estas categorías bastas y directas puedan ser inadecuadas como base para leyes científicas, mantengo que ellas estarán lo suficientemente enmarcadas como para fincar generalizaciones éticas.

La siguiente discusión de planes de vida y capacidades asevera que, mientras alguna sofisticada genética futura podría ser capaz de predecir

cómo se combinará un determinado genotipo con un ambiente específico para producir algunas capacidades significativas, no podemos hacer una aseveración parecida en lo que respecta a los planes de vida. Ninguna cantidad de información podrá permitirnos empatar genotipos con planes de vida. Un corolario de ello es que seremos incapaces de predecir cómo los cambios en los genes modificarán los planes vitales.

Me basaré en gran medida en la aseveración de que contribuciones ambientales significativas a los planes de vida están mediados psicológicamente. Esencial a la posesión de un plan de vida en lugar de algún otro es el reconocimiento por el individuo que ciertas cosas significan más que otras. Debe de existir una *decisión* para dedicarse a la armónica o *una caída en cuenta* de que la propia familia es más valiosa que nuestra colección de novelas de espionaje. La figura mítica que gasta su vida irreflexivamente plantado frente a una pantalla de televisión sin nunca haber decidido hacerlo, no tiene otro plan de vida que aquél orientado hacia las series televisivas.

Aunque debemos tener los factores psicológicos en consideración cuando describimos el desenvolvimiento de ciertas capacidades, como una inteligencia mayor de lo normal, estas capacidades no están psicológicamente filtradas de la misma manera. Ahora quiero precisar más acerca de esta diferencia.

Las decisiones sobre los planes de vida son ampliamente *sensibles* al ambiente y *específicos* del ambiente. La especificidad ambiental viene a juego al describir qué planes de vida están disponibles para la persona. Un plan puede incorporar elementos particulares de una cultura o un ambiente natural. Muchos de los planes de vida disponibles a una persona cuando nace, vive y muere en las zonas urbanas de Norteamérica no están disponibles para el gemelo idéntico que pasa su vida en el altiplano tailandés, y viceversa. La sensibilidad ambiental de los planes de vida significa que un pequeño cambio en el ambiente puede tener consecuencias de largo alcance. La exposición a cinco minutos de un programa televisivo sobre dramas médicos puede inspirar a alguien a convertirse en doctor. Un temprano encuentro con un balón de rugby puede desencadenar la generación de un plan de vida dirigido hacia una carrera deportiva, o puede que no. Es casi imposible determinar de antemano qué factores serán relevantes.

Los puntos sobre la sensibilidad ambiental se aplican doblemente en sociedades liberales modernas, donde una amplia diversidad de planes de vida están disponibles. Las sociedades de corte no liberal ofrecen una menor gama de planes de vida potenciales para el individuo. Ellas, por lo tanto, proveen ambientes que reducen la variabilidad resultante de esta sensibilidad.

Ciertamente existen capacidades que se asemejan a planes de vida en términos de sensibilidad y especificidad ambiental. Sería muy difícil para un ingeniero genético seleccionar un plan que tuviera como objetivo el juego de shogi.\* De ambientes que no contengan tableros de shogi no se puede esperar que produzcan individuos con un alto refinamiento de habilidades para jugarlo. Aun en ambientes que son ricos en juegos de shogi, una persona con habilidad natural para convertirse en un gran jugador puede en lugar de ello convertirse en un muy competente jugador de ajedrez o de tenis de mesa. Asociar el juego con un tío particularmente gruñón puede ser suficiente para asegurar que ninguna capacidad en bruto se desarrollará.

A veces podemos trabajar en sentido contrario desde la especificidad ambiental y capacidades sensibles, como una gran habilidad en el juego del shogi, para encontrar una capacidad que no esté psicológicamente mediada de la misma manera. Dicha capacidad será un objetivo más apropiado para el acrecentamiento. Ser inteligente o tener un físico fuerte ciertamente requiere de interacciones específicas entre genes y ambiente. Muchos de los *inputs* ambientales clave serán psicológicamente filtrados y, sin una adecuada educación y nutrición, ninguna combinación de genes favorables producirá personas inteligentes. A pesar de ello, mantengo que estas capacidades más básicas son menos ambientalmente específicas y sensibles que muchos planes de vida. La gran inteligencia se produce en una amplia gama de ambientes humanos naturales y es poco probable que pequeños cambios en el ambiente bloqueen o traigan grandes cambios a dicha capacidad.

No se puede realizar el mismo movimiento en lo que respecta a los planes de vida. Puede haber, claramente, cosas tales como protoplanes de vida, estados que anticipan el desarrollo de planes expresados propia-

---

\* El shogi es el ajedrez japonés. N. del T.

mente. El problema reside en la predicción cimentada en dichos proto-planes. Ellos pueden ser revestidos en conjunción con un ambiente liberal moderno de muchas maneras diferentes. Un niño pequeño con un anhelo por la naturaleza puede terminar guiando turistas en expediciones de rafting sobre rápidos, planeando una política ambiental gubernamental, o trabajando como bombero en bosques de remota locación. El éxito en cada uno de estos planes de vida requerirá un *mix* diferente de capacidades.

¿Podríamos orientar los planes de vida si primero direccionamos las capacidades? Algunas veces las capacidades de hecho influyen en los planes de vida. El conocimiento de que uno tiene una habilidad natural en cierta área puede influir fuertemente a una persona hacia un plan de vida que haga uso de esa habilidad natural. De todas maneras esto no siempre, ni de una forma mayoritaria, es el caso. Podemos comparar las ventajas generadas por una afortunada combinación de genes con aquéllas generadas ambientalmente. Un padre que sigue de forma satisfactoria cierta vocación puede ofrecer a su hijo un ambiente apropiado para perseguir con éxito la misma vocación. Dichos padres son capaces de impartir un conocimiento apropiado, proveer los contactos adecuados y así sucesivamente. Aun así, las hijas de los abogados no siempre, ni en la mayoría de los casos, son abogadas. Ni los hijos de los médicos, médicos.

## **EL PRINCIPIO DE DIFERENCIA EUGENÉSICA**

Si los ingenieros genéticos fueran capaces de seleccionar tanto los planes de vida como los acrecentamientos en las capacidades, entonces las vidas buenas podrían ser generadas casi precisamente a la orden de la sociedad o los padres. Aun así, éste no es el caso. Mientras que una genética futura puede permitir la modificación directa de ciertas capacidades, la generación direccionada de planes de vida está fuera de la cuestión. No debemos por lo tanto proponernos modificarlos. Ahora mostraré que las conclusiones sobre la inconveniencia de buscar dar forma a los planes de vida tienen consecuencias para el acrecentamiento de las capacidades.

En lo que sigue, dibujo una paralela entre el acrecentamiento con respeto-a-los-planes-de-vida y la teoría de la justicia de John Rawls. El principio de diferencia de Rawls permite una desviación de la igual distribución de bienes tales como libertad y oportunidad sólo cuando una distribución no-igualitaria ayude a todo el mundo, en especial a aquellos que ocupan las posiciones más desfavorecidas dentro de la sociedad. Llegamos a esta posición preguntando por qué tipo de arreglo optarían los selectores racionales si fuesen privados de toda información acerca de su situación actual. Este contratante social imaginario y racional no puede elegir su situación social y, por lo tanto, busca la mejor opción ante una situación desfavorecida (Rawls, 1971 y 1996).

La necesidad de principios de justicia es obvia, una vez que hemos observado la posibilidad de conflicto entre individuos que persiguen diferentes planes de vida. Vemos la necesidad de principios similares que gobiernen la asignación de los bienes de ingeniería genética cuando notamos cómo la asignación de bienes a un plan potencial de vida puede impactar en otros.

Los acrecentamientos en capacidades que potencien la elección individual de poder perseguir satisfactoriamente un plan de vida a menudo reducirán las posibilidades de aquel individuo de perseguir con satisfacción un plan de vida alternativo. Un corredor de bolsa debe tener rapidez en la decisión con agresividad. Estos rasgos serían perjudiciales en un poeta o pintor para quien es demandada la reflexión. Cualquier olimpiada reúne una amplia gama de físicos excepcionales. Tener un cuerpo adecuado para una disciplina tiende a excluir otras. Sería aconsejable para los halterofílicos de grandes dimensiones no tener serias ambiciones en la equitación; igualmente, los jockeys no deberían esperar pertenecer al equipo de baloncesto. En un nivel más alto de abstracción, filosofías políticas diferenciadas favorecen conflictos potenciales entre diferentes tipos de personalidad. Un comunitarista enfatizaría tener receptividad a las tradiciones de las culturas locales en cuanto a la vida buena. Los liberales podrían estar más interesados en un plan de vida que tal vez incorpore elementos de una cultura local, pero que sea posible una independencia sustancial de ella.

Ahora podemos regresar al paralelismo en la eugenesia liberal entre mejoras procedentes de modificaciones ambientales y las procedentes de modificaciones al ADN.

Idealmente, el desarrollo de las capacidades es dirigido en forma interna. Cuando una persona elige por sí misma qué capacidad mejorar, su desenvolvimiento tiende a ser apropiadamente sensible con su plan de vida. El estrechamiento resultante de la gama de potenciales planes de vida será una parte inevitable de la adaptación de las capacidades al plan elegido.

La ingeniería genética y la ingeniería ambiental, administrada por los padres por medio de la educación o la nutrición, son intentos impulsados externamente de mejorar las capacidades. Las mejoras en las capacidades impulsadas desde el exterior se pueden dividir en dos categorías. La educación y la dieta pueden seleccionarse por los padres de manera que sea sensible al plan de vida del hijo. Claramente, en un niño pequeño no encontraremos nada que se parezca a un plan bien definido y elaborado con precisión. Sin embargo, casi desde el comienzo existe algo para guiar los esfuerzos de los padres; algunas decisiones acerca del plan de vida ya se han tomado. Un plan de vida naciente puede revelarse a sí mismo en aversiones a lecciones particulares o tipos de actividades deportivas. Conforme se vaya llenando el plan de vida de un niño, él tenderá a hacerse cargo de la mayoría de las tareas requeridas para el desarrollo de ciertas capacidades. Cualquier *input* parental que persistiera se dirigirá cada vez más a las capacidades requeridas para el plan seleccionado.

Al buscar producir acrecentamientos mediante la modificación de la nutrición o la educación, podemos decidir actuar de una manera que ignore la evolución del plan de vida del niño. En ciertas ocasiones los padres desean vivir componentes insatisfechos de sus propias vidas mediante sus hijos. Al forzar a rigurosas lecciones de piano o entrenamiento de cricket se arriesgan a crear un desajuste entre las capacidades desarrolladas y los planes de vida.

Anteriormente he argumentado que la especificidad y sensibilidad ambiental de los planes de vida son inaccesibles para los ingenieros genéticos. Esto significa que las maneras posibles en que los ingenieros

genéticos perfilan las capacidades caen en la segunda categoría de mejoras impulsadas externamente. El ingeniero genético es forzado a actuar de una manera donde ignora el plan de vida del individuo.

¿Acaso esto elimina cualquier programa para el acrecentamiento de capacidades? Creo que no. Sin embargo, a la luz de la inaccesibilidad de los planes de vida para los ingenieros genéticos, propongo la siguiente restricción *maximin* rawlsiana sobre el acrecentamiento en las capacidades. Los bienes de ingeniería genética deben ser asignados a un individuo de manera que mejoren las perspectivas asociadas con todos los planes de vida posibles, sobre todo, aquellos potenciales planes de vida en situaciones desventajosas.

Perseguir el paralelismo entre la justicia rawlsiana y el acrecentamiento genuino de las perspectivas de vida permite responder a ciertas variedades de optimización eugenésica. Un tipo de optimizador defiende una política que se asemeja a aquella de los utilitaristas, quienes apoyan amplias brechas en los bienes correspondientes a las diferentes posiciones en la sociedad para mejorar el promedio o el total de la utilidad social (Rawls, 1971: secs. 27-28). Los eugenistas optimizadores aceptarían reducciones significativas para una pequeña gama de planes de vida, mientras esto se compense con un incremento significativo en perspectivas competentes a una amplia gama de planes, o tal vez a un enorme incremento para un único plan. La constrictión *maximin* se dirige contra este tipo de razonamientos. Estaría mal jugar con las decisiones futuras de los planes de vida. Ningún acrecentamiento en las capacidades sería aceptable a menos que ella también impulsara perspectivas asociadas con los planes de vida para las situaciones más adversas. El objetivo es equipar a la persona que existirá, sin importar qué plan de vida elija.

Tal vez podamos hacer más que simplemente influir en las posibilidades de que cierto plan de vida sea elegido. El descubrimiento y la potencial manipulación de genes de la homosexualidad puede permitirnos producir una población desprovista de planes de vida gay o, alternativamente, que contenga sólo planes de vida gay. El éxito en esta empresa presumiblemente tendría consecuencias para los acrecentamientos en las capacidades. La eliminación de la base genética del plan de vida podría justificar nuestros diseños de acrecentamiento dentro de los fetos

que son incompatibles con un plan de vida gay, como sea que esos acrecentamientos puedan darse. Hay que tener en cuenta lo que tendríamos que hacer para usar consideraciones sobre la calidad de vida como justificación de dicha acción. Tendríamos que hacer mucho más que identificar y ser capaces de manipular genes como el GAY1, que podría contribuir a la homosexualidad masculina. Aun cuando Hamer esté en lo correcto acerca del GAY1, la eliminación del gen por sí misma no eliminaría un plan de vida gay. Nos sería necesario encontrar y modificar de manera apropiada cualquier gen relacionado con la homosexualidad, pues es probable que ésta sea tanto genética como ambientalmente factible, cualquier empresa en tal dirección requeriría la escisión de grandes partes del genoma.

Ahora anticipo una preocupación acerca de la aplicación del requerimiento *maximin* eugenésico. He observado que ajustar las capacidades a un plan de vida puede poner en desventaja otros planes. En algunos casos encontraremos planes de vida que están inusualmente bien dispuestos por los arreglos naturales de capacidades de un individuo. ¿Deben los ingenieros genéticos nivelar estos picos naturales para mejorar perspectivas asociadas con planes menos dispuestos? En caso de ser así, la era de la ingeniería genética tendrá que existir sin los genios *desequilibrados* a quienes la historia debe grandes obras de arte y avances científicos.

Las preocupaciones por la calidad de vida pueden apoyar alguna nivelación. Considérese de nuevo el paralelo con las ventajas ambientales. Si un Mozart de seis años de edad se hubiera relacionado con los niños de su edad, en lugar de haber realizado representaciones musicales por Europa, probablemente no tendríamos *Las bodas de Fígaro* o *Don Giovanni*. En lugar de ello, tal vez se hubiera convertido en un adulto más afable. Si hubieran existido oficiales de asistencia social en el siglo XVIII posiblemente hubieran utilizado consideraciones sobre la calidad de vida para justificar una intervención en la educación de Mozart. Los ingenieros genéticos del siglo xxv podrían utilizar un razonamiento similar para modificar algunos patrones genéticos producidos naturalmente.

Sin embargo, no es necesario llegar a una conclusión así. El requerimiento *maximin* aplica a *modificaciones* propuestas dentro de una amplia colección de capacidades potenciales y posibles. Las mejoras tendrían que ser justificadas en relación con el impulso asociado con los planes menos ventajosos. Al descubrirse que una persona potencial tiene una cierta disposición natural de capacidades benéficas, podemos dejar abierto a los padres el no intervenir en lo absoluto.

Anteriormente tracé argumentos de orden liberal contra la significación moral de la distinción terapia/eugenesia. Mi aproximación rawlsiana aclara por qué las intervenciones que intuitivamente caben bajo el nombre de ingeniería de terapia a menudo merecen mayor atención que las agrupadas bajo el nombre de ingeniería eugenésica. Las deficiencias, que son el blanco de los bienes de ingeniería genética terapéutica, impiden una amplia gama de planes de vida. Sin embargo, no tenemos un veto absoluto en modificaciones convencionalmente reconocidas como eugenésicas. Pueden existir maneras en las que podamos tanto acrecentar como proteger la diversidad de fines potenciales de futuras personas. Algunas mejoras en las habilidades físicas serán específicas respecto a los planes y, por lo tanto, correrán el riesgo de dejar mucho fuera; otros apoyarán más bien un amplio rango de planes. Agregar algunos centímetros extra para producir un mejor jugador de baloncesto cae en la primera categoría, mientras que incrementar la resistencia contra la influenza es más probable que caiga en la segunda categoría.

¿Qué sucede con el tenso tema del potencial acrecentamiento de la inteligencia? La incertidumbre acerca de los impactos de las intervenciones genéticas será muy importante aquí; de acuerdo con ciertas estimaciones, existen entre 30 000 y 50 000 genes que otorgan inteligencia a los humanos (Lyon y Corner, 1996: 543). Cualquier intervención requerirá un amplio entendimiento de las distintas interacciones entre genes/genes y genes/ambiente.

Sin embargo, una vez que se obtenga esta información, no es claro que la inteligencia sea el tipo de capacidad que debiéramos acrecentar. Dos posturas muy extendidas acerca de la inteligencia tendrían diferentes implicaciones.

Los defensores de la inteligencia general o “G” proponen que existe una habilidad cognitiva general que explica el desempeño a través de una amplia gama de tareas.<sup>14</sup> Las diferencias en “G” explican diferencias en el desempeño de áreas que van desde la habilidad matemática, pasando por la habilidad musical, hasta la comprensión de lectura. Si ésta es la visión correcta de la inteligencia, bien podríamos ver favorablemente un programa de acrecentamiento. Impulsando “G”, se promete mejorar el desempeño a través de un amplio rango de áreas sin desplazar a ninguna.

Hay una visión alternativa sobre inteligencias múltiples defendida por Howard Gardener (1983 y 1993), de acuerdo con la cual existe una gama de distintos módulos de inteligencias, cada uno de los cuales se encarga de realizar actividades dentro de un área circunscrita. La inteligencia musical sería diferente de la matemática, que a su vez diferiría de la social, y así sucesivamente. Este modelo de la inteligencia podría requerirnos ser más exquisitos en nuestros acrecentamientos. Gardener indica que existe conflicto entre ciertas inteligencias. Un estudio sobre el desarrollo de la inteligencia en niños encontró, bajo ciertas circunstancias, una tendencia según la cual un desempeño artístico mayor interfiere con ciertas habilidades espaciales (1993: 96). Si Gardener está en lo correcto y los conflictos entre inteligencias son ubicuos, deberíamos ser cautelosos ante cualquier propuesta de acrecentar la inteligencia.

Claramente todavía hay mucho por decirse. Sin embargo, he ofrecido un bosquejo preliminar de un programa eugenésico que no se opone a la diversidad de planes de vida que caracteriza a las sociedades liberales. Al asegurar que los arreglos internos de los bienes de ingeniería genética no excluyan posibles planes de vida, garantizamos que estos planes continúen representándose en la sociedad. Por lo tanto, no tenemos que temer un mundo post-acrecentado ideológicamente uniforme.

¿Este programa es realmente liberal? Algunos eugenistas liberales se quejarán acerca de las limitaciones a la libertad reproductiva de los padres, argumentando que existe poco espacio para mejorar los planes de vida de acuerdo con valores. He justificado esta restricción respecto de la libertad prospectiva de la futura descendencia. Los padres eugené-

---

<sup>14</sup> Para una revisión de esta postura véase Anderson, 1992.

sicamente melindrosos serán propensos a producir un desajuste entre las capacidades y los planes de vida. El acrecentamiento conforme a los requerimientos del principio *maximin* promete expandir la gama de genuinas elecciones de planes de vida para una futura persona y, por lo tanto, de su libertad.

## BIBLIOGRAFÍA

- Anderson, Mike (1992), *Intelligence and Development: A Cognitive Theory*, Nueva York, Estados Unidos, Blackwell.
- Duster, Troy (1990), *Backdoor to Eugenics*, Londres, Reino Unido, Routledge.
- Galton, Francis (1883), *Inquiries into Human Faculty and its Development*, Londres, Reino Unido, J. M. Dent and Son.
- Gardener, Howard (1993), *Multiple Intelligences: The Theory in Practice*, Nueva York, Estados Unidos, Basic Books.
- Gardener, Howard (1983), *Frames of Mind: The Theory of Multiple Intelligences*, Nueva York, Estados Unidos, Basic Books.
- Glover, Jonathan (1984), *What Sort of People Should There Be?*, Harmondsworth, Reino Unido, Penguin Books.
- Hamer, Dean y Peter Copeland (1994), *The Science of Desire: The Search for the Gay Gene and the Biology of Behavior*, Nueva York, Estados Unidos, Simon & Schuster.
- Harris, John (1994), *Wonderwoman and Superman: The Ethics of Human Biotechnology*, Oxford, Estados Unidos, Oxford University Press.
- Heyd, David (1992), *Genethics: Moral Issues in the Creation of People*, Berkeley, Estados Unidos, University of California Press.
- Kavka, Gregory (1994), "Upside risks: Social consequences of beneficial biotechnology", en Carl F. Cranor (ed.), *Are Genes Us? The Social Consequences of the New Genetics*, Nueva Jersey, Estados Unidos, Rutgers University Press.
- Kevles, Daniel (1985), *In the Name of Eugenics: Genetics and the Uses of Human Heredity*, Berkeley, Estados Unidos, University of California Press.
- Kitcher, Philip (1996), *The Lives to Come: The Genetic Revolution and Human Possibilities*, Nueva York, Estados Unidos, Simon and Schuster.
- Lewontin, Richard (1992), *Biology as Ideology: The Doctrine of DNA*, Nueva York, Estados Unidos, Harper Perennial.

- Lyon, Jeff y Peter Corner (1996), *Altered Fates: Gene Therapy and the Retooling of Human Life*, Nueva York, Estados Unidos, Norton.
- Nozick, Robert (1974), *Anarchy, State and Utopia*, Oxford, Reino Unido, Blackwell.
- Paul, Diane B. (1995), *Controlling Human Heredity: 1865 to the Present*, Nueva Jersey, Estados Unidos, Humanities Press.
- Rawls, John (1996), *Political Liberalism*, Nueva York, Estados Unidos, Columbia University Press.
- Rawls, John (1971), *A Theory of Justice*, Cambridge, Estados Unidos, Harvard University Press.
- Robertson, John (1994), *Children of Choice: Freedom and the New Reproductive Technologies*, Princeton, Estados Unidos, University of Princeton Press.
- Singer, Peter y Deane Wells (1984), *The Reproduction Revolution: New Ways of Making Babies*, Oxford, Reino Unido, Oxford University Press.
- Steen, R. Grant (1996), *DNA and Destiny: Nature and Nurture in Human Behavior*, Nueva York, Estados Unidos, Plenum.
- Sterelny, Kim y Philip Kitcher (1988), "The return of the gene", *Journal of Philosophy*, vol. 85, núm. 7, pp. 339-361.
- Watson (1997), entrevista en *London Sunday Telegraph*, el 16 de febrero.
- Watson, James (1992), "A personal view of the project", en Daniel Kevles y Leroy Hood (eds.), *The Code of Codes: Scientific and Social Issues in the Human Genome Project*, Cambridge, Estados Unidos, Harvard University Press.
- Wright, Robert (1990), "Archilles' Helix," *New Republic*, el 9 de julio.

D. R. © Nicholas Agar, México D.F., julio-diciembre, 2012.

D. R. © Traducción de César Palacios González, México D.F., julio-diciembre, 2012.